



Tesoro de la Juventud

HISTORIA DE ITALIA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

HISTORIA DE ITALIA

Del libro de los países y sus costumbres

(EDAD ANTIGUA)

NADA se sabe de los primitivos habitantes de Italia, sino lo que nos dicen sus tumbas y diversos utensilios, que el agua o la tierra han conservado. Consta, sin embargo, que en la época del hierro, vivían en Italia diversos pueblos, que hablaban diferentes lenguas.

Entre los pueblos que ocho siglos antes de Jesucristo (o sea, a los cincuenta años de la fundación de Roma) moraban en Italia septentrional, se contaban los ligures y vénetos; en la central, además de los etruscos, habitaban pueblos latinos, umbríos y sabinos; bruzos y griegos en la meridional y sículos en Sicilia. Pero de todos estos pueblos uno solo escaló las cumbres de la grandeza; los etruscos.

Se ignora su procedencia; únicamente consta que se establecieron en Italia diez siglos antes de Cristo, ocupando grandes territorios, entre ellos principalmente Toscana. Tomaron muchas ciudades, fundaron otras, y fueron hábiles mercaderes e ingenieros: fortificaron ciudades, construyeron puentes, abrieron caminos, y desecando pantanos y canalizando los ríos, sanearon el país que habitaban. Sabemos también que fueron religiosos y que tributaron respetuoso culto a los muertos, según se colige de sus tumbas.

En la región del bajo Tíber habitaba el pueblo de los latinos. Más atrasados e incultos que sus vecinos los etruscos, formaban una liga y estaban gobernados por un rey: su capital era Albalonga, mas con el andar de los tiempos se confirmó la supremacía de una nueva ciudad: Roma.

LA CIUDAD QUE CONQUISTÓ AL MUNDO

El origen de Roma se pierde en la noche de los tiempos. Cuenta por una parte la leyenda que reinaba a orillas del Tíber el rey Latino, cuando arribó a ellas, Eneas, con su hijo Ascanio; huyendo del incendio y destrucción de Troya.

Ascanio, o Julio, fundó la ciudad de Albalonga, en la cual reinaron sus descendientes. El último de ellos, Numitor, fue despojado de su reino por su hermano Amulio, el cual asesinó al hijo de Numitor y obligó a la hija de éste, Rea Silvia, a hacerse vestal para que no pudiese tener sucesión, mas ella casóse secretamente con Marte, del cual tuvo dos hijos, Rómulo y Remo, que arrojados al Tíber por el cruel Amulio, fueron salvados y amamantados por una loba, y crecieron entre pastores; cuando conocieron su pasado y origen, derribaron al usurpador y colocaron en el trono al buen Numitor. Después abandonaron Albalonga y determinaron fundar una ciudad a la orilla izquierda del Tíber: surgió entre ellos una disputa y en ella Rómulo mató a Remo, el cual, con un arado, había trazado los límites de la nueva ciudad, que de su nombre tomó el de Roma.

Hasta aquí la leyenda. Lo más verosímil es que Roma fuese fundada por los latinos, para servir de fortaleza contra los etruscos por la elevación de las siete colinas, sobre las cuales se levanta la ciudad.

Los romanos eran agricultores, y tenían por indignas todas las ocupaciones que no fuesen la política y la agricultura: los oficios, artes y comercio eran ejercidos por esclavos o *plebeyos*, nombre con el que comprendían a toda la población de Roma que no perteneciese a las gentes o clases elevadas. Los plebeyos estaban excluidos de la política.

Cada familia tenía un jefe, juez y sacerdote al mismo tiempo, llamado *Pater familias*, al que obedecían antes que al rey. Este era asimismo supremo sacerdote, juez y jefe del ejército, en tiempo de guerra, e iba acompañado de *los lictores*, que llevaban haces de varas llamadas *fascas*, con una segur en medio, símbolo del derecho de vida y muerte.

Siete fueron los reyes romanos que recuerda la historia, de los cuales fue el último Tarquino el Soberbio. Quiso este rey gobernar sin consultar al *senado*, institución compuesta de los *pater familias*, y fue por tal razón condenado con toda su familia al destierro.

En su lugar nombraron los romanos *dos cónsules patricios*, cuyo cargo duraba un año y en esta forma de república continuó el gobierno hasta la invasión y destrucción de Roma por los galos. Reconstruida prontamente la ciudad, vencidos los pueblos vecinos y rechazados de ella los galos, Roma surgió de tan dura prueba más fuerte que nunca.

LOS ROMANOS SE APODERAN DE TODA ITALIA

Una guerra larga y afortunada contra los samnitas hizo a los romanos dueños de la Italia central. Ufanos con su victoria, se apercibieron a conquistar la parte meridional de la península, en donde florecía la civilización griega.

En una reñida batalla, dada cerca de Benevento, derrotaron a los pueblos del Sur, capitaneados por Pirro, rey del Epiro, cuyo auxilio habían solicitado, se apoderaron de Italia hasta el estrecho de Mesina. Ávidos de mayores triunfos disputaron a Cartago el predominio en el Mediterráneo, y al efecto empezaron arrebatándoles la isla de Sicilia. Los cartagineses fueron igualmente derrotados en las famosas guerras púnicas así llamadas del nombre puni, con que los romanos designaron a sus irreconciliables enemigos; Cartago (hoy Túnez) fue destruida. De esta suerte Roma adueñó de todas las regiones bañadas por el Mediterráneo, incluyendo en ella Grecia, cuya civilización se asimiló, de conquista en conquista, llegó a ser la legisladora y emperatriz del mundo.

GRANDEZA Y DECADENCIA DEL IMPERIO

Después que el ejército romano, simbolizado en el águila, su insignia, hubo vencido a Cartago, sometió a Macedonia y Grecia y se enseñoreó de Siria, España y el Asia Menor. ¿Pero qué sucedía entretanto en Roma? ¿Cómo vivían los patricios o nobles? ¿Cuál era la condición de los plebeyos?

Las divisiones entre las dos clases sociales no habían cesado: es más, las riquezas desmesuradas, la manía del lujo, la cultura refinada y las necesidades siempre crecientes, habían aumentado las distancias entre los nobles y la plebe. A estos males había sucedido otro mayor; el número extraordinario de esclavos, los cuales no sólo pusieron en peligro a la república, con sus levantamientos, sino que causaron un daño incalculable a los pobres agricultores, porque los ricos propietarios de tierras, en vez de emplear en sus campos a labradores libres, los hacían cultivar por millares de esclavos, reduciendo a la miseria a innumerables aldeanos; y, como si estos males no fuesen bastante, a ellos se unía el

descontento de aquellos italianos que no habían obtenido aún la ciudadanía romana. Era, pues., imposible ir adelante en tal estado de cosas, y no faltaron quienes buscasen remedio a los males que afligían a Italia y amenazaban la existencia de Roma, manteniendo vivas las causas de los desórdenes y tumultos, fomentados por la discordia de los ciudadanos.

Entre ellos, los dos hermanos Gracos fueron los que propusieron la participación del pueblo en los campos romanos (*agro público*) y la concesión de ciudadanía romana a todos los italianos; mas ambos hermanos fueron asesinados por instigación del Senado, que no veía con buenos ojos tan democrática innovación.

Creció la grandeza del Senado y de los nobles; con lo cual se exacerbaron los males del pueblo y se preparó la guerra civil.

Entre los conjurados descuellan las figuras de Catilina y Julio César.

Era Catilina hombre corrompido y facineroso. Marco Julio Cicerón, el primer orador que produjo Roma, al tener noticia de la conjuración, hizo arrestar y matar a los conjurados. Catilina pudo huir y refugiarse en el ejército que había reunido en Etruria para apoderarse de Roma, mas la república despachó contra él un ejército que le derrotó y le dió muerte.

Julio César, cuyas hazañas exponemos en otra parte de esta obra, era sobrino de Mario, el vencedor de los cimbrios. Orador elocuente y soldado valeroso, sus bellas dotes y su magnanimidad pronto le hicieron popular, llegando a ser jefe del partido antiaristocrático, creado por Mario, su tío. Las famosas guerras gálicas, en las que Julio César se coronó de gloria, le dieron argumento fecundo para describirlas en 7 volúmenes, titulados « Comentarios », una de las más bellas producciones de la literatura latina.

Bruto y Casio, jefes de la conjuración que veía en Julio César a un usurpador, le mataron de 23 puñaladas, a los pies de la estatua de Pompeyo, el grande secuaz de Sila, que a su vez era cabeza del partido noble romano.

Sucedió a Julio César su hijo adoptivo, Cayo Julio César, conocido con los nombres de Octaviano y Augusto, el cual, sin alterar la constitución de la república, fue el primer *emperador* romano, es decir, jefe de la flota y del ejército, y al mismo tiempo tribuno, cónsul, procónsul, censor y pontífice máximo, como hemos visto al tratar de los grandes hombres de la Roma Antigua.

En otro lugar podrá ver el lector la vida y proezas de Tiberio, la locura *de* Calígula, la debilidad de Claudio y la crueldad de Nerón, emperadores que sucesivamente gobernaron después de Octavio.

En pocos meses se sucedieron, entre el fragor de las batallas, Galba, Otón y Vitelio, famoso este último por su voracidad.

A este triste período sucedió otro feliz, bajo los tres Flavios; Vespasiano, Tito, en cuyo reinado aconteció la erupción del Vesubio, que sepultó a Herculano y Pompeya, y Domiciano, hijo del último, que hizo revivir con sus crueldades los ominosos tiempos de Nerón.

Domiciano, como tantos otros emperadores antes y después de él, fue asesinado y Nerva, que le sucedió, fue el primero de los cinco buenos emperadores, cuyo gobierno es conocido con el nombre de *edad áurea del imperio romano*.

Trajano, español, célebre por su carácter justiciero; Adriano, que fijó los confines del imperio; Antonino, a quien justamente se dió el sobrenombre de Pío, y Marco Aurelio, filósofo y moralista. El fin de este pacífico emperador fue una desventura para Roma, porque le sucedió su hijo Cómodo, hombre cobarde, cruel y disoluto, el primero de una triste serie de emperadores malvados o ineptos, entre los cual, los pocos buenos, apenas

pudieron hacer otra cosa que defender el imperio de las invasiones bárbaras, procedentes de Germania, allende el Rin y el Danubio.

Viendo Diocleciano, emperador de aquella época, que el imperio era demasiado vasto para ser gobernado por uno solo, eligió un compañero y le dio la parte occidental, reservándose él la oriental; entrambos adoptaron el título de « Augusto » y se escogieron simultáneamente otro colega, que llevó el de César, y a los cuales confiaron la mitad de cada territorio respectivo; de esta suerte el imperio quedó dividido en cuatro partes, gobernadas por cuatro jefes, de los cuales, Diocleciano era el más poderoso. Este sistema no produjo la paz esperada, sino una feroz lucha entre los cuatro emperadores. Constantino, uno de ellos, después de haber vencido a sus colegas, volvió a reunir el imperio bajo un solo cetro, prestando oportuna y valiosa ayuda a los cristianos, entonces duramente perseguidos.

Entre los sucesores de Constantino debemos hacer aquí triste mención de Juliano, hombre de ingenio nada común, valeroso general y hábil jefe de estado, pero infiel y traidor a sus primeras creencias. La historia le designa con la infamante denominación de « *el apóstata* » por el afán que demostró en restaurar el paganismo, cuyos falsos ritos y divinidades habían muerto para siempre, y por el encarnizamiento con que perseguía a los cristianos.

Ya hemos visto cómo los bárbaros amenazaban al imperio con sus invasiones: entre ellas se recuerda la de los visigodos, que, guiados por Alarico, devastaron Italia; la de los hunos, capitaneados por Atila, que fue apellidado *el azote de Dios*, y llegó a las puertas mismas de Roma, donde le detuvo la augusta majestad del Papa San León Magno, y la de los vándalos, conducidos por Genserico, los cuales tan horrendamente saquearon a Roma, que la palabra *vandalismo* significa aún ruina y destrucción.

El imperio corría a su ruina: su último emperador, por extraña ironía de la suerte, llevó el mismo nombre que el primero de los reyes y de los emperadores, es a saber, Rómulo Augusto. Había sido elegido por un general godo llamado Odoacro, el cual, después de arrojarle del trono, gobernó Italia. esto acaeció en el año 476 de Cristo; y en este año tuvo principio la Edad Media, y fin el Imperio Romano.

En otros artículos de esta sección expondremos las vicisitudes por que pasó Italia en los siglos medios.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo